



*"En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)*

## JESÚS, EL SUMO SACERDOTE

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Hebreos 4:14-16

En algún momento de nuestra existencia podríamos necesitar de la ayuda de alguien que ocupa una alta posición en la sociedad, en una empresa, en la política o en el gobierno, como lo expresa José Hernández, en un párrafo de su obra "La vuelta de Martín Fierro":

"El primer cuidado del hombre  
Es defender el pellejo.  
Lleváte de mi consejo,  
Fijáte bien en lo que hablo:  
El diablo sabe por diablo,  
Pero más sabe por viejo."

"Hacéte amigo del juez;  
No le des de que quejarse;  
Y cuando quiera enojarse  
Vos te debés encoger,  
Pues siempre es güeno tener  
Palenque ande ir a rascarse."

Cuando se trata de "defender el pellejo", como diría Martín Fierro, el ser humano buscó congraciarse con los poderosos como intentar ser "amigo del juez" para ver si le hacía un favor o si le ayudaba a salir de una situación difícil. Y cuando se trataba de un poder superior, como el de una divinidad, de Dios o de varios dioses, para salvar el pellejo o su vida o la vida de su familia, recurría a la mediación de un sacerdote.



**¿Qué significa la palabra "sacerdote"? ¿en qué se diferenciaba un sacerdote de un "Sumo Sacerdote"?**



La palabra *sacerdote* viene del latín y se compone de dos palabras: (1) *sacer*, que significa "sagrado" y (2) *dotis*, que significa "don, dote, regalo". Por lo tanto, el

sacerdote era la persona encargada de hacer cosas sagradas, tales como ofrecer el don, la ofrenda o el sacrificio a Dios.

Antiguamente había sacerdotes en casi todas las religiones y su función consistía en ser mediadores entre los hombres y el Ser divino, cumplir ciertos ritos y ofrecer sacrificios. En Israel se instituyó el sacerdocio durante el Éxodo y no cualquiera podía ejercer este cargo sino solamente los descendientes de la tribu de Leví y los sumos sacerdotes que eran descendientes de la línea de Aarón. Su principal función, entre muchas otras, era ofrecer ofrendas y sacrificios para el perdón de los pecados del pueblo, diagnosticar y tratar algunas enfermedades, elevar oraciones y bendecir a la gente, enseñar la Ley de Dios, y una vez al año, el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo llevando la sangre del cordero sacrificado para la remisión de los pecados.

La diferencia entre un sacerdote y un sumo sacerdote estaba en la jerarquía superior del Sumo Sacerdote y de sus descendientes, es decir, de sus hijos. “Sumo” significa que es “superior en su especie” como lo máximo. Para diferenciarse y que la gente pueda distinguir a simple vista quien era quien, el sacerdote llevaba cuatro prendas de vestir y el Sumo Sacerdote llevaba ocho prendas. Por ejemplo: vestía además de las cuatro prendas del sacerdote, un manto que era un largo vestido sin mangas, tejido de púrpura violeta, bordado con campanitas de oro, alternando con bellotas de lino y lana en forma de granada en color púrpura y escarlata; además, llevaba un *Efod* que era un chaleco ricamente bordado, retenido por dos piedras de ónice en los hombros. Los nombres de las doce tribus de Israel estaban grabados sobre estas dos piedras, seis en cada piedra. En tercer lugar, llevaba el pectoral que estaba adornado por doce piedras preciosas, y cada una llevaba el nombre de una tribu de Israel. En la cabeza llevaba una corona, que era una lámina de oro puro con la inscripción “Santidad a Jehová”.



***La única manera para llegar a ser un Sumo Sacerdote según la Biblia, era haber nacido del linaje de Aarón, por lo tanto, ninguno de otra familia de Israel podía llegar jamás a ocupar este cargo; entonces ¿Por qué Jesús, siendo de la tribu de Judá fue nombrado Sumo Sacerdote?***



Jesús fue nombrado Sumo Sacerdote cuando, después de entregar su vida en la cruz del Calvario, después de ser sepultado y resucitar al tercer día, y después de subir al cielo y sentarse a la mano derecha de Dios su Padre recibió este grandioso nombramiento, no aquí en la tierra sino en el cielo y se convirtió en un gran Sumo Sacerdote, como dice en Hebreos 4:14 “Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.”

Jesús, el Hijo de Dios “traspasó los cielos” cosa que nadie jamás había hecho antes ni después. Jesús penetró los cielos, caminó a través de los cielos para ser investido como Sumo Sacerdote para ministrar a favor de la humanidad. Mientras que los Sumos Sacerdotes aquí en la tierra, cuando aún estaba en pie el templo de Jerusalén, llevaban la sangre de los animales sacrificados al lugar santísimo, Jesucristo penetró al verdadero lugar santísimo en el cielo llevando su propia sangre para el perdón de los pecados de todos los que creen en él.



***¿Cómo es Jesús ministrando como Sumo Sacerdote?***



**1. Jesús es un sumo sacerdote compasivo y en quien podemos confiar.**

Hebreos 4:15-16 “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

2. Hay personas que nos juzgan, critican, acusan y condenan por nuestras debilidades, pero nunca haría tal cosa, porque él “no es un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades”. Y si es así, debemos estar seguros que tendrá misericordia de nosotros y vendrá en nuestro socorro, dándonos la gracia del perdón y la restauración completa.

**3. Jesús es un sumo sacerdote que vive para interceder por nosotros.**

Hebreos 7:23-25 “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos debido a que por la muerte no podían continuar; más éste (Jesús), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

4. Todos necesitamos que oren e intercedan ante Dios por nosotros, principalmente cuando estamos atravesando un tiempo de pérdida, de enfermedad, de separación, de búsqueda de trabajo o cualquier otra dificultad. La intercesión de otros nos anima, consuela, fortalece y bendice, incluso cuando aún no pase nada, porque sentimos que no estamos solos en nuestra lucha. Pero lo más extraordinario que tienen los hijos de Dios, es decir, aquellos que recibieron a Jesucristo, es que Jesús siempre está intercediendo por ellos. Porque la Palabra de Dios dice que Jesús “puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. ¡Jesús vive para interceder por nosotros! Por lo tanto, estoy seguro que hoy Jesús oró por mí.

**5. Jesús es un sumo sacerdote que nos abrió un camino nuevo**

Hebreos 10:19-22 “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” Si aún no recibiste a Jesús, debes saber que hay un camino nuevo que Jesús abrió para tu vida como sumo sacerdote, por lo tanto ven a Jesús, acércate sinceramente, y si lo haces, él limpiará tu vida y tu conciencia.



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*



ORACIÓN: Señor Jesús, quiero entrar en el camino nuevo que abriste para mí como sumo sacerdote, por eso te recibo con sinceridad y de todo corazón. Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Sobre la base de 1 Pedro 2:9 donde el apóstol afirma: “Mas vosotros sois linaje escogido, REAL SACERDOCIO, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;” a partir del siglo XVI los que estaban promoviendo la Reforma de la Iglesia entendieron que el plan original de Dios ha sido que todos los miembros de una congregación son sacerdotes y no solamente los miembros del clero. Porque el apóstol Pedro no escribió esta carta a los obispos o pastores sino a la iglesia esparcida en cinco grandes regiones, “a los expatriados de la dispersión” (1:1) Todos ellos debían anunciar el poder que tiene Jesús de cambiar vidas sacándolas de la oscuridad y las tinieblas, es decir, “de anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”. De esta manera entendieron que cada creyente era un sacerdote y que debía predicar y enseñar el evangelio.

También entendieron que el único Sumo Sacerdote o Pontífice era Cristo y Cristo era el único mediador entre Dios y los hombres, porque solamente él pudo abrir un nuevo camino mediante su sangre derramada en la cruz para el perdón de pecados.

Recuerda que, cuando atiendes a tu grupo, tu sección o zona, estás ministrando como sacerdote junto con otros sacerdotes, que son tus hermanos en Cristo, porque Dios te adquirió para este propósito. Eres parte del “pueblo adquirido por Dios” para anunciar su Palabra, y debes cumplir tu función como lo hizo Cristo, nuestro Sumo Sacerdote.

1. Como Jesucristo debes compadecerte de las debilidades de los demás, para que puedan acercarse confiadamente y contarte sus problemas, para que puedas aconsejar y guiar. Pero ser compasivo no significa ser permisivo y dar la impresión que “todo vale”. Recuerda la exhortación de Pablo a Timoteo “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.” (1 Timoteo 5:22) Porque la santidad era la condición que Dios puso a los sacerdotes para servir.
2. Como Jesucristo debes interceder por tus hermanos. Debes unírte a la intercesión de Jesús quien vive para interceder. Como sacerdote puedes orar por los que no oran, rogar por los que no ruegan, suplicar por los que no suplican, interceder por los que no interceden. Pide al Señor que ponga sus palabras en tu boca, que ponga también su sentir en tu corazón mientras estás orando. Y no te olvides de bendecir, porque bendecir es una tarea sacerdotal.
3. Como Jesucristo debes abrir un nuevo camino. El camino que nos abrió Jesús es único, es un camino que nos conduce al Lugar Santísimo, es decir, a la misma presencia de Dios. El abrió ese camino para nosotros, no para él, porque antes de venir al mundo, él estaba allí, el vino del cielo para abrirnos un camino al cielo. Así que, siguiendo su ejemplo, debes abrir un camino para que otros sean salvos, debes abrir un camino para dar lugar a otros y formar nuevos líderes.

Que tu sacerdocio sea grandemente bendecido para que bendigas a muchos y se cumpla la promesa de Dios “y serás bendición”.